

Muchos de los visitantes citados en el párrafo anterior, incluido el propio Ortega, regresaron como exiliados a la Argentina a partir de 1936.

Sobra decir que la investigación de Marta se convierte en una obra “definitiva” sobre la estancia de Ortega en Argentina y la influencia que irradió sobre sus élites culturales, sobre la historia de la institución que tanto hizo por el intercambio científico-cultural entre ambas naciones, y todo ello referido al contexto cultural de la vida argentina a lo largo de más de cuatro décadas. El libro termina, aun cuando con incursiones en respuestas tardías en el tiempo a libros y programas, con el fin del magisterio orteguiano, que hay que situar pocos años después de que en febrero de 1942 abandonara una Argentina que le había fallado cuando más lo necesitó. Es posible y deseable que Marta Campomar emprenda, con la energía que sabemos es capaz de desplegar, un estudio sobre el exilio español en el Río de la Plata.

José Lasaga

CANO ANDALUZ, AURORA, SUÁREZ CORTINA, MANUEL Y TREJO ESTRADA, EVELIA (EDS.), *Cultura liberal, México y España 1860-1930*, Santander, PUBLiCan, 2010, 610 pp.

SUÁREZ CORTINA, MANUEL, *El águila y el toro. España y México en el siglo XIX: Ensayos de historia comparada*, Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2010, 234 pp.

México y España han compartido algo más que su pertenencia a la Monarquía Católica durante tres siglos. Tras la independencia mexicana sus trayectorias

políticas, sociales y culturales siguieron, en muchos aspectos, itinerarios si no paralelos al menos afines, algo que queda bien reflejado en los dos libros objeto de análisis. Tanto la obra de autoría colectiva, *Cultura liberal, México y España 1860-1930*, editada por Aurora Cano Andaluz, Evelia Trejo Estrada y Manuel Suárez Cortina como la obra en solitario de este último, *El águila y el toro. España y México en el siglo XIX: Ensayos de historia comparada*, tratan con éxito de señalar aquellos aspectos en los que la historia contemporánea de ambos países converge en experiencias comunes o cuanto menos similares, con la intención de analizar, desde un punto de vista nuevo, externo, comparativo, alejado de la tradicional mirada única de la historiografía nacional, todo lo que rodea la conformación y consolidación de los Estados-Nación mexicano y español durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Cultura liberal, México y España 1860-1930 es una obra de carácter multidisciplinar que recoge veinte ensayos de historia comparada, resultado último de la activa participación de sus autores en dos seminarios científicos, celebrados en México DF en marzo de 2008 y en Comillas en septiembre de 2009, organizados conjuntamente por el grupo de investigación Historia y Cultura Contemporánea de Europa del Sur y América Latina de la Universidad de Cantabria y por los Institutos de Investigaciones Bibliográficas e Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. A través de estas veinte novedosas aportaciones se aborda el estudio de la vida sociopolítica, cultural y periodística de México y España entre 1860 y 1930, período en el que en ambos países se consolida y entra en declive la cultura liberal. Los estudios

publicados en el libro se dividen temáticamente en cuatro grandes grupos. El primero analiza las dimensiones políticas del liberalismo y la democracia, sus éxitos y sus límites, y su relación con la modernización de ambos países. Un segundo conjunto de ensayos examina la capital importancia del papel jugado por la Iglesia en el proceso de formación de los Estados-Nación, ya que, tanto en México como en España el catolicismo constituyó un elemento fundamental de la cultura nacional y se convirtió en un instrumento central para asegurar el mantenimiento de la armonía, el orden social y la obediencia a las instituciones. Por su parte, el tercer grupo se centra en la exposición de cómo la confrontación entre conservadores y liberales trascendió los límites políticos y llegó a afectar a las esferas de la cultura, y lo hace, adentrándose en el estudio de los reflejos que este proceso dejó en la producción literaria y periodística de la época. Por último, el cuarto grupo temático analiza la actitud que tomaron los dos Estados ante la «cuestión social». Sin lugar a dudas, este rico conjunto temático logra ofrecer al lector una mirada más amplia y compleja de lo que fue y significó para la evolución de los dos países la consolidación de la cultura liberal, aportando, además, nuevos problemas y sugiriendo nuevas hipótesis a la investigación histórica.

Por su parte, la obra de Manuel Suárez Cortina, *El águila y el toro. España y México en el siglo XIX: Ensayos de historia comparada*, nos ofrece tal y como reza su título un conjunto de ensayos de historia comparada relativos a la historia del siglo XIX en España, el toro, y en México, el águila, fruto de su contribución a diversos congresos, encuentros y seminarios internacionales durante los últimos tres años. Partiendo de la base

de que lo nacional no tiene porque ser un elemento determinante para la investigación histórica, Suárez Cortina puso su mirada primero sobre las doctrinas y los sistemas políticos españoles comparándolos con sus homólogos en la Europa del Sur, especialmente con Portugal e Italia, concluyendo que, en ocasiones, la región, entendida tanto de manera intranacional como supranacional, se impone como referencia clave para el historiador y le ofrece una serie de elementos que le permiten entender mejor la realidad objeto de estudio. En la base de esta obra está, por tanto, la convicción de que el método comparativo debe ser un elemento central en el trabajo del historiador. Partiendo de esta premisa el autor afronta la tarea de comparar analíticamente la forma en la que México y España construyeron su régimen y sistema político tras la quiebra de la Monarquía Católica y lo hace explorando de manera reflexiva y atenta aspectos tales como la dificultosa adaptación de la Iglesia Católica a la modernidad, pero también abordando en qué medida la emancipación americana significó una ruptura con unos valores liberales compartidos a ambos lados del Atlántico o cuáles fueron los ecos de la experiencia constitucional gaditana en México. El libro logra la pretensión de su autor de constituir una serie de marcadores que permitan entender y explicar mejor la trayectoria general de la experiencia histórica de los dos países.

En definitiva, las dos obras ponen su mirada en la cultura liberal. En ambos casos son aportaciones de indudable valor ya que analizan concienzudamente múltiples componentes de la misma, proporcionando una visión global de la cuestión y actualizando en muchos aspectos su conocimiento, de forma que, a mi juicio, su importancia radica, por un lado, en su

riqueza temática; por otro, en la multidisciplinaridad con que sus autores abordan el tema y, por último, en su capacidad de abrir perspectivas historiográficas nuevas que pueden ya no sólo ser útiles para los especialistas sino también atractivas para cualquier lector aficionado a la historia.

Rebeca Saavedra Arias

CAÑETE QUESADA, CARMEN, *El exilio español ante los programas de identidad cultural en el Caribe insular (1934-1956)*, Madrid, Iberoamericana, 2011, 267 pp.

Debemos a esta profesora de Literatura Española e Hispanoamericana, actualmente en Florida Atlantic University, este estudio dedicado a tres exiliados españoles que estuvieron en países del Caribe: el premio Nobel andaluz Juan Ramón Jiménez, la escritora y filósofa, también andaluza, María Zambrano y el pintor y polifacético gallego Eugenio Fernández Granell. Tres personas de casi tres generaciones diferentes que compartieron exilio en países del Caribe: Cuba y República Dominicana. El libro, de gran interés para los lectores atentos a estas tan ricas personalidades, se articula en torno a tres textos: “Isla de simpatía” de Juan Ramón; “Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor” de María Zambrano; e “Isla cofre mítico” de Granell, ensayos que nos permiten seguir la relación de estos tres exiliados cuyas vidas fueron a dar a países bañados por el Atlántico en la orilla americana.

Especialmente interesante es el análisis que Carmen Cañete dedica al texto zambraniano por cuanto nos permite ver los entresijos de su reflexión al hilo de su propia biografía “cubana” de cara

a la Isla de Puerto Rico en los años de su primer exilio tras el paso por México. Aparecen ahí los antecedentes de su origen español, su estancia en La Habana de Lezama Lima y su referencia a lo que en Europa sucedía con su madre y hermana residiendo en París. El punto de equilibrio buscado por Zambrano en su reflexión sobre un “panamericanismo” que tuviera en cuenta también a la América del Norte como forma de superar la situación de conflicto abierto supone un desarrollo de aspectos de su biografía personal e intelectual que conocíamos por Jesús Moreno, Jorge Luis Arcos, Abellán y Sebastián Fenoy. La conclusión a que llega en forma de advertencia sobre “las contradicciones motivadas por el enfoque eurocéntrico de nuestra filosofía, que le llevó a proclamar en Puerto Rico un tipo de democracia atribuido al modelo norteamericano” o que redactara este texto “desde el exilio pero con el pensamiento puesto en Europa” pueden ser matizadas si tenemos en cuenta las razones en que se habría apoyado Zambrano, que pueden ser o no compartidas sobre todo en la valoración que parece colegirse del libro de Carmen Cañete, pero no quitan interés al estudio del trasfondo sobre el que se escribió este artículo. Esto me parece lo más interesante del trabajo de Carmen Cañete por las claves que aporta para la comprensión de este texto, entre la filosofía de la historia y la reflexión política, que Zambrano escribió al comienzo de su exilio. Como no podía ser menos, lo hizo con España y Europa entre la nostalgia y la esperanza, y con América como realidad inmediata. Lo positivo de este trabajo se extiende hasta la ayuda que proporciona para una eficaz lectura de *Persona y democracia*, el libro en que Zambrano nos dejó su propuesta de legitimación política más madura.